

Publica
ción

Epoca II. Año III



S.M./R.1

Núm 131

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Corrección fraterna

O jóvenes, buscad un juez severo,
Un crítico imparcial, que no dé indulto
Al raquítico verso mal nacido,
Al bajo, al torpe, al áspero, al inculto;
Y con pluma tremenda
A corrección o muerte los condene,
Por mas que vuestro orgullo los defienda.

Martinez de la Rosa, Poética.

No parece que hayan producido efecto en los colaboradores de «Juventud Republicana» las campañas que desde algún tiempo se efectúan contra esta plaga social que se llama alcoholismo.

Decimos esto por la largueta poesía que se ha publicado en el último número de dicho quincenario. No titubeamos al afirmar que el autor de la poesía no ha visto ni un solo número de «El Abstinio» órgano de la «Liga antialcohólica española» que se manda gratis a quien lo pida. Verdaderamente podría muy bien titularse dicha composición «Apolo-gia de la borrachera» imitando a aquel libro publicado hace unos 150 años en Francia con el título de «Eloge de l'ivresse.» ¿Habrás inspirado el señor o la Sra. R. B. en dicho libro? No por esto

crean Vds. que sea el autor de dicha poesía quien cante las glorias de la borrachera; no, los elogios que de dicho estado del hombre convertido en bestia hace los pone en boca ¿de quien habia de ser? de un borracho, y republicano por más señas.

Y antes de que este empiece a ensalzar las copas, los vasos, las botellas, los toneles, las bodegas, y todo lo que se relaciona con el arte de la bebida el poeta (?) a manera de preámbulo nos hace una descripción del estado del borracho. ¡Cuanto más hubiese valido que se hubiera guardado su pistonudo preámbulo para mejor ocasión!

Empieza así:

Brillante los ojos, la boca entreabierta

Buen principio; si sigue así tela para rato tenemos. Al primer tapón zurrapas; al primer verso, solecismo. ¡Hombre! ¡Hombre! Si eran los ojos serían brillantes.

*Disperso el cabello, tostada la piel,
Manchada de vino la blanca camisa
Al par de una mesa un hombre se vé.
(Y ¿con qué medida midió el verso usté?)
Clavada su vista sobre una botella*

¡Alto ahí! ¿No se dice clavada la vista en el suelo? Pues en el mismísimo caso estamos; mucho mas castizo sería decir

En una botella su vista clavada
Que há poco tuviera fragante Jerez.
El último vaso su mano temblona
Aplica a los labios con sándio placer.

¿Quién habrá dicho al Sr. R. B. que palabras llanas como *labios* y *sándio* se acentuasen? Quien se lo dijo si que estaba hecho un buen sandio.

Y bebe extaciado, y fuma y se rie,

¡Extaciado! ¡Qué barbaridad! digo, ¡qué barbarismo! De todos modos es difícil beber en un estado de arrobamiento del espíritu y suspensión del sentido. A ver, y ¿de quien *se rie*? Creo adivinarlo ¡del ripio que hay aquí! pues verdaderamente el *so* sobra.

Y hace que medita, y torna beber.

¡Valiente sonoridad la de este verso! ¡Y hacer que meditar! ¡Y beber (¿quien será este) torna (a Mahón después de su estancia en Ciudadela) ¡No le costaba nada ni le estropeaba la medida del verso poner *y torna a beber*. ¿No nos había dicho que aplicaba a los labios el último vaso? Pues ¿como es que ahora torna (a) beber?

Y ufano, mirando el zumo precioso.

(Falta una sílaba, no sea ripioso)

Con voz mal segura discurre tal vez:

Alternas sus sorbos con báquicos cantos

¡Qui! ¡Cos! ¡Cau! ¿y no le estropea el

(oído este verso? pues a mí sí.

Y allá a su manera entona con fé:

(¿Y en donde ha dejado la medida usted?)

¡Beber y siempre beber!

¡Qué placer!....

(¡Ver la poesía por el santo suelo!

¡Qué desconsuelo!...)

Se acabó el preámbulo; ¡Gracias a Dios! De seguir así no terminábamos nunca.

Ahora empieza a hablar el borracho pero.. ¡cosa rara! cualquier diría que los versos que siguen los ha hecho un versista y que los del preámbulo son hechos por un borracho. Ya en los primeros versos

¿Qué vale de una corona

El brillo aleve y mentido...?

se ve que dicho borracho es un republicano de pura cepa. No hay duda de que está borracho pues cambia tres veces de metro; de traje, como quien dice. En las siete primeras estrofas el estilo es imitación a Góngora en aquella composición en que se repite el popular estribillo

Ande yo caliente

Y ríase la gente.

Hay algunas muy bien hechas pero también hay una (la V) en que no asoma la sonoridad ni en dos versos tan solo. Y en cuanto a este punto dígame ¿son sonoros los versos que dicen...

Jamás la ambición me ciega. (est. II)

Mientras yo apuro botellas (id. IV)

Que hace un juguete del hombre. (id. VI)?

Y ¿pueden verse versos mas ripiosos que los que siguen?

Más es para mí, no miento, (est. IV)

Ese *no miento* está de sobra desde todos los puntos de vista. ¿Si no es una cosa sobrenatural lo que dice usted, a qué estas protestas de que dice la verdad?

Imprima sus obras bellas (id.)

Ese *bellas* tampoco sabemos a qué vie-

ne. ¿Acaso solo se imprimen las obras bellas? Por desgracia, no es así sino que la inmensa mayoría de las obras que se imprimen en nuestros días no tienen de bellas más que los forros (y algunas ni esto) ni valen el papel que se gasta para su impresión. ¡Ah! ¡ya lo veo! ese *bellas* es para celebrar la venida de las *botellas* que siguen:

¡*También un día fui necio*: (est. VI)

Tiene usted razón; el día que escribió la poesía que nos ocupa. ¿No encontró otro consonante con *precio*?

Vamos a otra cosa; ¿ha contado el Sr. R. B. las sílabas del verso

Mi vaso que derrama (est. VII)?

Hablando del sabio dice (est. IV)

Más es para mi, (suprímase el ripio)

Que sus aplausos sin cuento

La vista de los toneles.

Anda usted equivocado; los aplausos no son del sabio; son del público que contempla y juzga las obras que dicho sabio produce o ha producido.

Después continúa;

Brilla, luzca su saber

¿Ha hojeado la gramática alguna vez?

En caso afirmativo ¿no ha visto que el presente de subjuntivo del verbo brillar dice

Yo brille

Tu brilles... etc?

En la estrofa siguiente dice.

Jamás me faltó mujer

En cuanto a sonoridad diría mejor

Jamás faltóme mujer,

Que halagara mi capricho.

Bueno ¿y qué quiere decir esto? ¿Qué

jamás se vió privado de mujer que diese muestras de amor o cariño a su antojo? Eso es lo que dicen sus versos, lo cual no parece corresponder al pensamiento de usted, que es a nuestro parecer, que *nunca necesitó mujer que le halagase.*

Después de estas siete estrofas vienen otras de metro muy diferente a las anteriores y que van sin numerar; no sabemos a qué obedece este cambio. La primera de estas estrofas termina así:

Que ellos (los hombres) son los que de-
(*liran*

Si yo tal vez desvarío.

¿Qué quiere decir esto? A ver si lo llegamos a entender.

Los *desvaríos* (o sean una especie de desvanecimientos morales) son el efecto, mejor dicho, el resultado del *delirio* (que es una especie de enardecimiento). Es decir; un hombre exaltado por las pasiones sufre un violento trastorno y una fuerte turbación, y *delira*, pero luego va perdiendo las fuerzas, quedan como entorpecidos sus sentidos, y *desvaría*.

De modo que el *poeta* quiere decir que ellos (los hombres) son los que exaltados por las pasiones llegan hasta a enfurecerse, en tanto que el borracho es quien queda como atontado y sin movimiento. Mas claro; que un hombre completamente sereno está delirando (con o sin furor) y el hombre completamente borracho puede o no desvariar. Eso es lo que se desprende de sus versos que no sabemos por qué razón están al fin de la estrofa que nos ocupa.

La que sigue termina de esta manera

Y cuando vuelvo a ser hombre

*Tan solo vivo en el nombre
Que no es vivir el dolor.*

En cuanto al primero de estos versos debemos objetar que es inverosímil que un borracho considere que es una bestia (es decir que no es hombre) cuando está ébrio.

En cuanto al segundo, desearíamos saber que es *vivir en el nombre* (como quien dice *vivir en el Sudán*). ¡Oh! y ¡qué gran verdad es la del último verso! *¡el dolor no es vivir!*

Sigamos:

*Necios, dejadme mi vino
Mi pasión,
Que es hermoso mi destino;*

¡El manicomio, el hospital, o el presidio, cuando no la muerte! ¡Qué destino más hermoso el del borracho!

*¡Por Dios! no me despertad,
(¡Gran Dios! ¡qué barbaridad!)*

Se dice, *no me despertéis*, señor poeta. ¡Gramática! ¡Gramática! ¿qué es de tí?

*Ved que el mundo en su verdad
No vale el de mi ilusión.*

El qué de su ilusión ¿qué será eso de su ilusión que no vale lo que el mundo en su verdad?

¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?
—Pues vaya si lo entiendo—Mientes Fabio
Que yo soy quien lo digo y no lo entiendo.

Veamos ahora los tres versos finales de la estrofa que sigue:

Tal vez sin córtés ni ley

Se lo repetimos ¿quien le ha dicho que las palabras llanas como *córtés* se acentuasen?

Figúrame ser el rey (¿de donde?)

Creí que fuera republicano de buena cepa; ahora veo que esta cepa estaba atacada por la filoxera. ¿No despoicaba en sus primeros versos contra la corona? pues ¿como es que ahora se figura ser rey?

*Sobre un trono de marfil
(Y meta usted ripios mil)*

Dejando la estrofa siguiente que es un puro *desvarío* veamos también los tres últimos versos de la otra,

*A mi patria venturosa
Rendir mi espada orgullosa
Por tributo cien perdones
(¡Jesús! ¡cuanto desatino!*

*¡Gran Dios! ¡cuanto desvariar!
¡Qué versos produce el vino!
¡Qué estrofas el delirar!)*

En el verso final de la siguiente estrofa

Y sus labios de coral

vuelve a acentuar a *labios*, y después de otra estrofa igual a las anteriores hay mutación de decorado es decir de metro.

Nada o casi nada tenemos que reprochar al Sr. R. B. en las estrofas que siguen; en ellas se acredita de buen versista y un tanto buen poeta ¿por qué no adoptó este metro en toda la poesía? ¿temía acaso resultar pesado? ¿por qué no puso tanto cuidado en las demás estrofas como en estas? En verdad que parece esta composición hecha por tres personas, un semi-poeta, un versista, y un borracho. Creemos que el Sr. R. B. debe ser algo andaluz o vivir entre andaluces o ser amigo de andaluces, o lo que sea; ya en los primeros versos hemos

visto un *extaciado* y en un verso de estrofas vemos también *viciones* en vez de *visiones*. Vuelve a escribir *sábros* con acento. En cuanto a lo demás referente a reglas gramaticales y poéticas, no tenemos nada que objetar.

Y para que esto no pudiese terminar bien vuelve el autor a reincidir poniéndonos a guisa de epílogo dos estrofas enteramente iguales a las del preámbulo y de defectos parecidos; vuelve a acentuar a *labios*; mete dos barbarismos diciendo *prostrevas* y *pupilla*; dice *asómose*; y termina con el verso más ripioso que verse pueda.

Soñaba... ¡Qué mucho! ¡Dejadme dormir!

Sí, señor R. B. ¡déjeme dormir después de haber saboreado las bellezas de su composición, y deje también dormir a los lectores de «Juventud Republicana» que hayan tenido la paciencia de leer el principio y el fin de su *poesía emborrachada*.

El Bachiller TORRE-CANA,

Mahón, Marzo de 1913.

Patrón de la semana

§. Isidoro, Arzobispo de Sevilla, conf y doct.

Nació San Isidoro en Cartagena, donde su padre, Severiano, se hallaba de Gobernador. Dedicóse desde niño al estudio de las ciencias humanas y divinas, saliendo muy instruido en varios idiomas y en el estudio del Derecho. Brillaban en él la ciencia y la piedad, por lo cual la Iglesia de Sevilla le nombró sucesor de su ilustre hermano San Leandro en la

dignidad episcopal, cuya elección, no sólo aprobó el Papa San Gregorio, sino que además de mandarle el paño de Arzobispo, le nombró Vicario de la Santa Sede en estos reinos. Escribió muchos libros, cumplió en todas sus partes los deberes de un verdadero Pastor y Príncipe de la Iglesia y después de haber gobernado su grey cerca de cuarenta años, lleno de méritos y virtudes, pasó a recibir en el cielo la corona de la gloria el año 636.

El jazminero

Dél jazmín al contemplar
el suave nítido albor,
y el encanto al aspirar
intenso y suave a la par
de su aroma embriagador,

ve mi ardiente fantasía
de una regia estancia mora
la dorada celosía,
y una mirada sombría
que el exterior avizora.

Y en ocultos camarines,
ignoradas hermosuras
acostadas en cojines,
o errantes por sus jardines
de frondosas espesuras.

En el esbelto alminar
el almuédano se asoma
el claro día al mediar,
para a su Alá tributar
loores, y a su Mahoma.

Veo granados en flor
y cimbreadoras palmeras,

naranjos de suave olor,
y el gallardo surtidor
de claras fuentes parleras.

Alcatifas orientales,
guzlas y árabes corceles,
monótonos arenales,
africanos matorrales
y nevados alquiceles.

Y la línea azul del mar
que suspira susurrante
la hispana tierra al besar,
y la belleza sin par
de las costas de Levante.

Cándidas niñas que van
envueltas en blancos velos,
llenas de emoción y afán,
a alimentarse del Pan
que descendió de los cielos,

Altas resplandecientes,
y templos engalanados,
y muchedumbres fervientes
prosternadas reverentes
entre cánticos sagrados.

Y como el claror del día
que los cielos engalana
tras la oscuridad sombría,
de una imagen de María
la hermosura soberana.

Veo noches del estío
de infinita majestad,
severo claustro sombrío
y vaporoso atavío
de una juvenil beldad,

Ruidosa zambra gitana,
y un patio de Andalucía;
y al pié de estrecha ventana
de una parranda murciana
la bulliciosa alegría.

Que al contemplar los primores
del trepador jazminero,
ven mis ojos soñadores
cuanto perfuman sus flores
de aromas rico venero.

PILAR DE CAVIA.

Guerra a la hipocresía

«Porque yo os digo que si vuestra justicia no es más llena y más perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (S. Mateo cap. 5, v. 20). Bien a las claras quieren decir estas palabras del divino Maestro que la conducta observada por los escribas y fariseos es vituperable de tal modo que cierra las puertas de la bienaventuranza eterna; el fariseísmo es, lo que podríamos decir una señal de condenación eterna; por esta razón hemos tenido siempre antipatía al fariseísmo, a la hipocresía, y no hemos dejado pasar ocasión propicia sin fustigarle procurando anular su pérfida labor, por más que haya levantado el grito al cielo. Y no cabe duda que el periodista llena muy bien el cometido de su misión cuando arremete contra él y le hierre con herida mortal.

Jesucristo tan manso y humilde

de corazón como era que se nos presentó el mismo como modelo, sin embargo al tratarse de foriseos y escribas fulmina contra ellos su anatema y demuestra a la faz de todos lo mucho que le indignaban sus obras.

Los hipócritas son los que para saciar sus instintos feroces y criminales atacan y mueven intrigas y utilizan calumnias. Y a Jesús que siendo Dios nada se le escapaba, usaba de palabras enérgicas, y no una sino muchas veces contra ellos, como si se empeñara que sus discípulos fijáremos la atención en ello.

Así es que ofrecemos a la consideración de nuestros lectores las mismas palabras de Jesús que copiamos del Sto. Evangelio:

«¡Oh raza de víboras! ¿Cómo es posible que vosotros habléis cosa buena, siendo, como sois, malos? Puesto que de la abundancia del corazón habla la boca.

El hombre de bien, del buen fondo *de su corazón* saca buenas cosas, y el hombre malo, de su mal fondo saca cosas malas» (S. Mateo cap. XII, v. 34 y 35).

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres; por-

que ni vosotros entráis ni dejáis entrar a los que entrarían, *impidiéndoles que crean en mí!*

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque andáis girando por mar y tierra, a trueque de convertir un gentil; y después de convertido, lo hacéis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces más que vosotros!

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmo *hasta* de la hierbabuena y del eneldo y del comino, y habéis abandonado las cosas más esenciales de la ley: la justicia, la misericordia y la *buena fe!* Esto debieráis observar, sin omitir aquéllas.

«¡Oh guías ciegos, que coláis *cuanto bebéis por si hay* un mosquito, y os tragáis un camello!

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por defuera la copa y el plato, y por dentro, *en el corazón,* estáis llenos de rapacidad e inmundicia!

«¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio!

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen

hermosos a los hombres; más por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre!

»Así también vosotros en el exterior os mostráis juntos a los hombres; mas en el interior estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que fabricáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos.

»Y decís: si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

»Con lo que dáis testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que mataron a los profetas.

»¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo será posible que evitéis el ser condenados al fuego del infierno?

»Porque he ahí que yo voy a enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollaréis a unos, crucificaréis a otros, a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad.» (San Mateo, cap XXIII, vrs. 13, 15, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33 y 34.)

Meditemos, amados lectores, sobre esta doctrina de Jesús y saquemos por fruto un aborrecimiento tal a la hipocresía y al fariseísmo que considerándolos como la antesala del infierno prefiramos la muerte a caer en tan abominables vicios.

¡Cuán bien conocía Jesucristo los pérfidos instintos del fariseísmo! ¿No vemos como *crucifican, azotan y andan persiguiendo* a los que predicán y defienden la verdadera doctrina, la doctrina netamente católica, antiliberal? ¿No vemos como *oprime* despóticamente al humilde que sigue las enseñanzas de Cristo y por Él enseña la cara? ¿No vemos....., mas, a qué continuar? ¡Vemos tantas cosas! ¡Están tan llenos, los modernos escribas y fariseos, *de todo género de podredumbre!* que no podemos menos de exclamar *ab eis, libera nos Domine.*

CRONICA

La Academia de Ciencias Morales, y Políticas de París ha distinguido con el gran premio de 15.000 francos al Ilmo. Sr. Augoward, de la Congregación del Espíritu Santo, Vicario Apostólico de Ubanguí, en premio de los importantísimos servicios que ha prestado a la causa de la civilización.